

# Gabriela: 30 años

Por Sergio Guilisasti

■ COMO desde el fondo mismo del tiempo, de la intimidad más secreta y esencial de la poesía, allí donde en esa fragua de palabras se encienden iluminadas y luminosas lámparas de sueños y fantasmagorías, una endeble voz de mujer nos dice, como hablándole al vacío: "Nací en Vicuña, Elqui, el 7 de abril de 1889. Mi padre y mi única hermana eran maestros. Empecé a enseñar, como maestra rural, a los quince años".

Después —ya más audible— esa voz cincela a su dueña: "Soy cristiana, de democracia total. Creo que el cristianismo, con profundo sentido social, puede salvar a los pueblos. He escrito como quien habla en la soledad porque he vivido muy sola en todas partes. Mis maestros en el arte y para regir la vida: la Biblia, el Dante, Tagore y los rusos. Mi pequeña obra literaria es un poco chilena por la sobriedad y la rudeza".

Y, más tarde, esa misma voz, como ahogándose, concluye: "Quiero descansar de mis clases y vivir en el campo leyendo y escribiendo. Vengo de campesinos y soy uno de ellos. Mis grandes amores son mi fe, la tierra, la poesía".

Era —esa— la voz de Gabriela Mistral.

Descansó de sus clases, pero no pudo vivir en el campo junto al agua cristalina del arroyo o la tarde que se espesa en noche, para leer y escribir, para buscar el ensueño y la quimera para trasgarnos de su alma de maestra y campesina todas sus soledades, sus amores, sus ternuras, sus desolaciones, sus esperanzas.

Primero fue en el ámbito doméstico, a lo largo de este bello territorio desordenado: Los Andes, Punta

Arenas, Temuco, Santiago. Después, cuando el perfil de Chile se hunde definitivamente en el mar, otros continentes, otros países: México, Italia, España, Francia, Estados Unidos, Brasil, Uruguay, Argentina, Ecuador, Cuba, Puerto Rico, Panamá, Guatemala, Portugal. Y, desde 1935, en su calidad de Cónsul Vitellio, se acerca fagazmente en Niterói, Petrópolis, Los Angeles, Veracruz, Rapallo.

Errátil errante, vaga por el mundo —¡vagabunda!— como una nómada incansable e inalcanzable, acaso en búsqueda constante de sí misma, del aire y de la tierra que vivifiquen su sangre y su espíritu, estimulen su alma, exciten su rica opulencia creadora, su imaginación desbordada, su fantasía cósmica, sideral, infinita.

Diez años más tarde —en diciembre de 1945— su poderosa poesía recogida en "Desolación", "Ternura", "Tala", "Lagar", la lleva en sus delicadas alas hasta Estocolmo, en donde recibe, de manos regias, el laurel de oro que ceñirá su frente de inmortal de las letras universales: el Premio Nobel.

Así —de modo definitivo— ella abrió para América latina este delgado ca-



mino de gloria y compromiso que después —en 1971— recorrería el otro grande de nuestra lírica: Pablo Neruda.

Como afirmó la Academia sueca, en esa solemne oportunidad, Gabriela Mistral, con sus poemas y "re creados", había glorificado los elementos de la vida humana.

No sin razón —en esos mismos días de justicieros homenajes— el recordado profesor Norberto Piñella aseveraba que su verbo creador alcanza una verdadera desgarradura patética, pocas veces igualada en la lírica escrita en castellano.

Por su parte, el siempre vigente y certero Alone —en su crónica literaria del domingo 16 de diciembre de 1945— subraya que, en algunos poemas suyos, jamás en nuestra lengua —y acaso en ninguna otra— se ha reunido "tanto fuego mezclado a tanta dulzura".

De todo esto hace, justamente, treinta años.

¡Y pareciera —Dios mío— que sólo fue ayer!

**AUTORÍA**

Guilisasti Tagle, Sergio, 1923-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1975

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Gabriela: 30 años [artículo] Sergio Guilisasti. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile